

1 Saludo y acción de gracias

¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de la vida que tenemos en Jesucristo, ²a Timoteo, mi hijo querido. Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

³Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con conciencia limpia, y te tengo presente en mis oraciones día y noche. ⁴Cuando me acuerdo de tus lágrimas, me entran ganas de ir a verte para llenarme de alegría, ⁵avivando el recuerdo de tu fe sincera, la que primero tuvieron tu abuela Loida y tu madre Eunice y que, con toda seguridad, tienes tú también.

Fortaleza en la predicación del evangelio

⁶Por eso te recomiendo que reavives la gracia de Dios, que te fue conferida por la imposición de mis manos. ⁷Pues el Señor no nos ha dado espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de prudencia. ⁸Así pues, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero. Al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio, con la ayuda del poder de Dios, ⁹que nos ha salvado y nos ha llamado a una vida consagrada a él, no por nuestras obras, sino por pura voluntad suya y por la gracia que nos ha dado en Cristo Jesús, desde toda la eternidad, ¹⁰y que ahora se ha manifestado con la aparición de nuestro Señor, Cristo Jesús, que destruyó la muerte y ha hecho brillar la vida y la inmortalidad por el evangelio, ¹¹del cual yo he sido constituido pregonero, apóstol y maestro. ¹²Ésta es la causa de todos estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, pues sé en quién he puesto mi confianza y estoy seguro de que él puede guardar hasta el último día lo que me ha enco-

mendado. ¹³Conserva como modelo de sana doctrina lo que oíste de mí, con la fe y el amor de Cristo Jesús. ¹⁴Guarda este preciado depósito con la ayuda del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Los perseguidores de Pablo

¹⁵Sabes que me han abandonado todos los de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes. ¹⁶Que el Señor tenga misericordia de la familia de Onesíforo, porque muchas veces me ha reconfortado y no se avergonzó de mis cadenas, ¹⁷sino que, tan pronto como llegó a Roma, se puso sin descanso a buscarme hasta que me encontró. ¹⁸Que el Señor tenga misericordia de él en el último día. Tú sabes mejor que nadie los servicios que prestó en Éfeso.

2 Luchar como buen soldado de Cristo

¹Hijo mío, que la gracia de Cristo Jesús te haga fuerte; ²y las cosas que me oíste a mí ante muchos testigos, confíalas a hombres leales, capaces de enseñárselas a otros. ³Soporta conmigo las fatigas, como buen soldado de Cristo. ⁴Ningún soldado se enreda en asuntos de la vida civil si quiere complacer al que lo alistó en el ejército. ⁵El atleta no puede conseguir la victoria si no se atiene a las reglas del deporte. ⁶Si el labrador quiere recoger la cosecha, antes tiene que trabajar el campo. ⁷Creo que comprendes lo que te quiero decir. En todo caso, el Señor te lo hará comprender.

Sufrir con Cristo para reinar con Cristo

⁸Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, del linaje de David, según el evangelio que predico, ⁹y por el que sufro estas cadenas, como si fuera un criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰Todo lo soporto por

los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que tenemos en Cristo Jesús y la gloria eterna. ¹¹Esta doctrina es digna de crédito: «si morimos con él, también viviremos con él; ¹²si sufrimos con él, también reinaremos con él; si le negamos, él nos negará a nosotros; ¹³si nosotros no le somos fieles, él seguirá siendo fiel, pues no puede negarse a sí mismo».

Predicar valientemente la verdad

¹⁴Recuérdales estas cosas y adviérteles en nombre de Dios que se dejen de discutir por cuestiones de palabras, pues esas discusiones no valen para nada y hacen daño a los que las escuchan. ¹⁵Esfuérzate por presentarte ante Dios como un hombre probado, como un obrero que no tiene de qué ruborizarse, como fiel predicador de la palabra divina. ¹⁶Evita las palabrerías vacías y profanas, que contribuyen cada vez más a la maldad, ¹⁷y su enseñanza se extiende como gangrena. Éste es el caso de Himeneo y Fileto, ¹⁸los cuales se desviaron de la verdad diciendo que la resurrección se ha realizado ya, y pervierten la fe de algunos. ¹⁹Sin embargo, el sólido fundamento de Dios se mantiene firme bajo este lema: *El Señor conoce a los suyos y que se aparte de la injusticia el que pronuncia el nombre del Señor.* ²⁰En una casa grande no sólo hay vajillas de oro y plata, sino también de madera y barro. Unos utensilios son para usos nobles, y otros para usos vulgares. ²¹Quien se conserve libre de estos errores será un utensilio para usos nobles, santificado, útil a su dueño, dispuesto siempre a hacer el bien.

Practicar las virtudes, especialmente la mansedumbre

²²Huye de las pasiones propias de la juventud, y practica la justicia, la fe, el

amor, la paz con quienes invocan al Señor con corazón puro. ²³Evita las discusiones estúpidas y tontas, consciente de que sólo engendran altercados. ²⁴Ahora bien, el que sirve al Señor no debe andar en altercados, sino ser amable con todos, saber enseñar y soportar los sufrimientos con paciencia, ²⁵corregir con dulzura a los adversarios, para ver si Dios les concede el arrepentimiento, llegar al conocimiento de la verdad ²⁶y retornar al buen sentido, libres del lazo del diablo, que los tenía esclavizados.

3 Vendrán tiempos difíciles

¹Debes saber que en los últimos días vendrán momentos difíciles. ²Pues los hombres serán egoístas, amigos del dinero, altivos, orgullosos, blasfemos, rebeldes con los padres, ingratos, injustos, ³desnaturalizados, desleales, calumniadores, desenfrenados, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, ⁴traidores, temerarios, obcecados, más amigos de los placeres que de Dios, ⁵los cuales tienen una apariencia de religiosidad, pero en realidad están lejos de ella. Apártate de ellos. ⁶Pues los hay que se introducen en las casas y cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados; que se dejan llevar de toda clase de concupiscencias, ⁷que siempre están aprendiendo sin poder llegar jamás al conocimiento de la verdad. ⁸Lo mismo que Janes y Jambrés se opusieron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad, hombres de mente corrompida, pervertidos en cuanto a la fe. ⁹Pero no llegarán muy lejos, porque su insensatez, como la de ellos, será manifiesta a todos.

Perseverancia firme a ejemplo del apóstol

¹⁰Pero tú me has seguido de cerca en la doctrina, en mi conducta, en mis planes, en la fe, en la paciencia, en el amor, en la

constancia, ¹¹en las persecuciones y en los sufrimientos que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra, donde tantas penalidades tuve que sufrir; pero de todas ellas me libró el Señor. ¹²Es seguro que todos los que quieren vivir como buenos cristianos sufrirán persecuciones. ¹³Los hombres malvados irán de mal en peor; engañarán y serán engañados. ¹⁴Tú, en cambio, permanece fiel en lo que has aprendido y de lo que estás convencido. Conoces bien a tus maestros. ¹⁵Desde la infancia conoces las Sagradas Escrituras, las cuales pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por la fe en Jesucristo. ¹⁶Pues toda la Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, dispuesto a hacer siempre el bien.

4 Fidelidad invicta al ministerio

¹Yo te conjuro ante Dios y ante Jesucristo, que ha de venir como rey a juzgar a los vivos y a los muertos; ²predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, corrige, exhorta con toda paciencia y con preparación doctrinal. ³Pues vendrá el tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, llevados de sus caprichos, buscarán maestros que les halaguen el oído; ⁴se apartarán de la verdad y harán caso de los cuentos. ⁵Pero tú estáte siempre alerta, soporta con paciencia los sufrimientos, predica el evangelio, cumple bien con tu trabajo.

Pablo, apóstol ideal

⁶Yo estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio; el momento de mi partida está muy cerca. ⁷He combatido el buen combate, he concluido mi carrera, he conser-

vado la fe; ⁸sólo me queda recibir la corona merecida, que en el último día me dará el Señor, justo juez; y no sólo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida.

Encargos y recomendaciones

⁹Ven lo antes que puedas, ¹⁰pues Dimas, llevado por el amor a las cosas de este mundo, me ha abandonado y se ha marchado a Tesalónica; Crescente se ha ido a Galacia, y Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo. Tráete a Marcos contigo, pues me es muy útil para el ministerio. ¹²A Tíquico lo envié a Éfeso. ¹³Cuando vengas, tráeme el capote que me dejé en Triade, en casa de Carpo; tráeme también los libros, sobre todo los pergaminos. ¹⁴Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho daño; el Señor le dará su merecido. ¹⁵Ten cuidado con él, pues está en abierta oposición a nuestra enseñanza.

¹⁶En mi primera defensa nadie me ayudó; todos me abandonaron. ¡Que Dios no se lo tenga en cuenta! ¹⁷Pero el Señor me ayudó y me dio fuerzas, de tal modo que la palabra ha sido anunciada cumplidamente por mí y oída por los paganos. Y yo he sido librado de la boca del león. ¹⁸El Señor me libraré de todo mal y me dará la salvación en su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

¹⁹Saluda a Prisca y Áquila, y a la familia de Onesíforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. ²¹Ven antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²Que Jesús, el Señor, esté contigo. Que la gracia esté con vosotros.